

LA NOTICIA

Andaban a ciento treinta, la calefacción podría haberlas adormecido pero la voz disonante de Mariana le ponía los pelos de punta. Hablaba de cualquier cosa y le pasaba un mate tras otro. No quería pelear, quería seguir pensando en eso que ella no sabía y que al llegar a destino iba a saber.

El mate demasiado caliente le producía un fuerte dolor de estómago, y Mariana ausente en su monólogo no se daba cuenta de la tensión con que se lo recibía.

Pensó: ¿Cuántos años hace que nos conocemos? Los chicos bromeaban y les decía Thelma y Louise. Habían recorrido ese camino tantas veces...

Hubo una época en que se reían de los bocinazos de los camioneros, en que festejaban sus miradas burlonas, sus piropos, sus insultos. Casi siempre se quedaban en la ruta a comer en un bodegón, sándwiches de jamón crudo en pan de campo, antes de llegar a Río IV; se divertían recordando las aventuras juveniles, los romances adolescentes, los avatares de la facultad. ¿Hacía mucho tiempo de eso? No lograba recordarlo. Elsa se preguntó si siempre había sido así.

Mariana hablando de su mundo, de su marido, de los chicos, de sus clases; y ella siempre escuchando, prestando el sostén que al parecer a su amiga le faltaba.

Cómo decirle que sus hermanos habían decidido internar a Estela, que ya no era más que un ente que no reconocía a nadie, que los aterrizzaba con sus ataques de pánico o con sus momentos de hiperactividad en que escapaba a la calle y se volvía agresiva. Habían confesado que ninguno podía ni quería cuidarla.

Paró el auto al costado de ese camino invernal de árboles sin hojas, la tomó de los hombros y le dijo: "por favor escuchame", la miró a los ojos y le dio la noticia: no llegarían a la casa de su madre sino a un geriátrico; ya estaba todo decidido. Mariana lloró, no había pensado en esa posibilidad, nunca escuchó las quejas y las advertencias de sus hermanos. No se había hecho cargo de la situación negando lo que para otros era evidente, y, como deslizándose desde las orillas de un pozo cayó, tomó consciencia. Su mamá no era más su mamá, la había perdido en el tiempo y nunca más volvería a serlo.

Sintió culpa y el dolor enorme de saber que debía abandonar para siempre la ilusión de seguir siendo hija.